

tesis

**Sergio
Enciso Marín**

a

Guía para la escritura de libros académicos

libro



De tesis a libro



Carlos Sánchez Gaitán
Rector

Felipe César Londoño López
Vicerrector Académico
Vicerrector de Investigación, Creación e Innovación (E)

Liliana Álvarez Revelo
Vicerrectora Administrativa

Marco Giraldo Barreto
Jefe editorial



Álvaro José Arango Restrepo, O. P.
Rector General

Mauricio Antonio Cortés Gallego, O. P.
Vicerrector Académico General

Francisco Jiménez
Coordinador editorial general

William Germano

De tesis a libro

Guía para la escritura de libros académicos

Traducción de la segunda edición
de Sergio Enciso Marín

 EDITORIAL
UTADEO



Germano, William

De tesis a libro : guía para la escritura de libros académicos / William Germano ; Traductor Sergio Enciso. – Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano ; Universidad Santo Tomás, 2024.

280 páginas ; 13x21 cm.

ISBN: 978-958-725-359-7

1. Escritura académica. 2. Redacciones académicas. 3. Editor. 4. Reporte escrito. 5. Edición. I. Enciso, Sergio, traductor. II. Tít.

CDD808.02

© William Germano, 2024

© Sergio Enciso Marín, traductor, 2024

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2024

© Universidad Santo Tomás, 2024

Fundación Universidad de Bogotá

Jorge Tadeo Lozano

Carrera 4 n.º 22-61 Bogotá, D.C., Colombia

PBX: 2427030 – www.utadeo.edu.co

Universidad Santo Tomás

Bogotá, D.C., Colombia Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (601) 587 8797 ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Hecho el depósito legal que establece la ley

ISBN impreso: 978-958-725-359-7

ISBN digital: 978-958-725-360-3

DOI: <https://doi.org/10.21789/9789587253597>

Primera edición, 2024

EQUIPO EDITORIAL UTADEO

Marco Giraldo Barreto

Jefe editorial

Sylvana Blanco Estrada

Susan Heilbron Luna

Diseño editorial

Juan Carlos García Sáenz

Coordinación revistas científicas

Sandra Guzmán

Distribución y ventas

Lorena Galindo Guerrero

Asistente administrativa

EDICIÓN

Sergio Enciso Marín

Traducción

Laura Porras Rojas

Apoyo a la revisión

Susan Heilbron Luna

Diseño de portada

Susan Heilbron Luna

Diagramación

DGP Impresores

Impresión

Licensed by The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, U.S.A., by arrangement with International Editors & Yáñez' Co.

© 2005, 2013 by William Germano. All rights reserved.

En nombre de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano le agradecemos a usted, el lector de esta obra, por apoyar el trabajo de todas las personas que hacen posible que el conocimiento llegue a sus manos al adquirir este texto de manera legal, así como el interés por el conocimiento que producen nuestros investigadores, y el apoyo que pueda darnos para que éste tenga un mayor alcance.

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución No. 2613 de 14 de agosto de 1959, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 6 años: Resolución 4624 del 21 de marzo de 2018, Mineducación.

Universidad Santo Tomás | Vigilada Mineducación. Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia. Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación.

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de la universidad.



Para Bill Regier

Índice

Prólogo	11
<hr/>	
Agradecimientos	17
<hr/>	
01	
Por qué este libro	21
<hr/>	
02	
Comenzar, otra vez	45
<hr/>	
03	
Dudas persistentes	79
<hr/>	
04	
Las opciones básicas	91
<hr/>	

05	Leer con ojos de editor	117
06	Planear y ejecutar	143
07	Ponerse en forma	165
08	Hacer que la prosa hable	203
09	El globo de nieve y la máquina	235
10	Qué pasa después	255
	Anexos	267
	Para seguir leyendo	271

Prólogo

LLEGUÉ A *DE TESIS A LIBRO* durante el encierro de la pandemia mientras buscaba material bibliográfico que me ofreciera herramientas que, en algún momento, pudieran servir como guía para los autores que llegarán a hacerme preguntas sobre sus procesos de escritura. La primera recomendación que saltaba a los ojos mientras navegaba era el ya clásico texto *On Writing Well*, de William Zinsser. Sin embargo, quería encontrar algo que, en particular, le hablara a los autores académicos sobre la diferencia en la que insistimos mucho los editores de las universidades: *una tesis (o trabajo de grado) no es un libro*. No recuerdo muy bien cuál fue la afortunada coincidencia que me llevó a una página en la que mencionaban este libro de Germano. Revisé su hoja de vida y me topé con un editor académico de una amplísima experiencia profesional. Sin dudarlo, adquirí el libro y esperé un par de meses a que llegara a mi casa.

La espera valió la pena. El texto que hoy tenemos el gusto de presentar como un esfuerzo conjunto entre la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y la Universidad Santo Tomás es, sin duda, un trabajo que no pierde vigencia y que, por el contrario, parece que refrescara el conocimiento que se tiene sobre la escritura, en particular sobre la escritura de libros académicos. *De tesis a libro* ofrece claves fundamentales para los autores académicos y reconoce el gran esfuerzo que hay detrás de la escritura de una tesis doctoral. Sin embargo, y he aquí el propósito, el libro recorre los procesos editoriales, da luces sobre el pensamiento de los editores académicos y genera importantes reflexiones sobre los lectores y las audiencias. Todo ello para guiar a los autores interesados en divulgar sus aportes científicos hacia un propósito clave: producir libros para un público lector.

Una de las dificultades que los investigadores enfrentan es entender la diferencia entre qué es un libro académico y qué no lo es. En muchas ocasiones, entienden un libro *de investigación* igual que un *reporte de investigación*. Nada más alejado de la realidad. El reporte de investigación tiene un lector muy específico, que no sale de un nicho particular: se limita a las personas en las instituciones que han participado en el proceso de investigación y seguramente ayuda a nutrir el estado del arte del área. Sin embargo, el reporte de investigación no puede enmarcarse como un producto cultural dentro de la industria editorial. Es un documento sin audiencia amplia; es un texto sin mercado.

Por su lado, el libro de investigación no deja de ser *un libro*. Su apellido académico obedece a ciertas dinámicas de medición de la investigación en diferentes países, pero no por ello deja de ser un texto que tiene una estructura narrativa, un contenido, un tema de interés digerible para audiencias amplias, sin perder el rigor científico. Me gusta el símil con el documental audiovisual: detrás de dichas producciones existe un método riguroso, un intento por argumentar determinado punto de vista, un proceso investigativo, bien se hable de los moluscos, de la historia de una deportista de alto rendimiento o de un conflicto internacional. El papel del libro de investigación debe ser igual: mostrar al mundo —y no solo a unos pocos expertos en un área determinada— el aporte de una persona a la construcción del conocimiento, incentivar a la curiosidad, generar un vínculo con quien lee. Y sí, hay que decirlo abiertamente: como objetos de la industria cultural, estos libros tienen un mercado.

En medio de las tensiones que se generan en el mundo académico por producir textos que den cuenta de la trayectoria y el recorrido investigativo de una persona, se pierde de vista que sin lectores que se interesen por ese conocimiento, por ese contenido, el esfuerzo del trabajo investigativo es en vano. Además, las dinámicas propias de la divulgación científica hacen que dichos avances en determinadas áreas del saber circulen solamente a través de revistas especializadas, con lo cual el conocimiento llega únicamente a lectores muy específicos que navegan a través de bases de datos especializadas

o, en el mejor de los casos –en términos del acceso–, gracias a Google Académico.

Surge entonces la inquietud del alcance de lo que hacemos en el ámbito de la circulación del conocimiento académico y de la divulgación científica. Queremos llegar a más lectores, pero no tenemos claro cómo. Queremos que nuestros autores tengan impacto, pero seguimos publicando libros que le restringen el acceso al conocimiento a muchos solamente por la manera en la cual nos hemos acostumbrado a poner en palabras la ciencia. Y así, el círculo vicioso se mantiene.

Es interesante cómo esta reflexión nos lleva también a proponernos preguntas sobre algo mucho más profundo, y es eso que llamamos la *apropiación social del conocimiento*. En otras palabras, ¿cómo logramos que nuestra producción de conocimiento, nuestros resultados de investigación, sean útiles para una persona o una comunidad? ¿Cómo llegamos a estas audiencias de una mejor manera? ¿Cómo romper ese muro entre el estilo académico y los lectores más curiosos, pero menos especializados?

Otro de los temas en los que hemos visto un cambio es en la conversación del libro físico y el libro digital. *De tesis a libro* nos muestra cómo la academia sigue pensando en que el peso de una publicación lo sigue teniendo el impreso, idea que se ha implantado en lo más profundo de los autores. Sin embargo, desde el momento en que estas reflexiones se propusieron por primera vez –en la primera edición del texto en inglés–, el panorama ha cambiado lo suficiente para que nos arriesguemos a decir

que los formatos electrónicos no solo no son incompatibles con el formato físico, sino que nos dan otras posibilidades.

La diferencia clave entre los dos formatos es el alcance. Durante los años de la pandemia de Covid-19, la producción del libro físico tuvo un momento de estancamiento, no así su comercialización. En dicho periodo la producción de papel para las publicaciones se limitó y llegó una crisis del insumo que terminó por golpear los precios, con lo cual hacer libros impresos no solo era un golpe de suerte —encontrar impresores que tuvieran determinados papeles disponibles—, sino también muy costoso. El libro digital tuvo cierto auge que nos permitió, como editores, ver con más contundencia las bondades de este formato, que comenzó a reportar ventas en diferentes rincones del planeta.

Los libros electrónicos cobraron una importancia diferente: nos hicieron darnos cuenta de que, además de llegar a determinados lectores, las bibliotecas e instituciones alrededor del mundo estaban incluyendo nuestros textos en sus catálogos digitales y los dejaban disponibles para otros lectores a quienes tal vez no contemplábamos en nuestra cotidianidad. Su impacto y alcance es muy diferente, y así debemos entenderlo. No es siempre el objeto ni el formato, pues estos dos son el apoyo para lo más importante: el *contenido*.

De tesis a libro: guía para la escritura de libros académicos no solo es un libro fundamental en la biblioteca de autores académicos. Es también un texto muy útil para editores tanto profesionales como en formación,

para profesores de pregrado y posgrado que quieran mejorar sus habilidades de escritura y, a su vez, trabajar de la mano con sus estudiantes, y para quienes quieran que el conocimiento científico trascienda las fronteras de la academia y llegue a audiencias mucho más amplias. En tiempos en los que la producción de textos se ha visto conmocionada por los avances de la inteligencia artificial y los papeles de la ciencia y la academia deben ser mucho más críticos —tanto con consigo mismos como con su entorno—, pensarnos los procesos creativos y reivindicar el trabajo y el esfuerzo humano es lo verdaderamente disruptivo.

MARCO GIRALDO BARRETO

EDITOR

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

Agradecimientos

EN EL CAMINO. MUCHAS PERSONAS ME han brindado generosamente su tiempo para conversar sobre lo que es una tesis doctoral y lo que podría significar revisar una. Una y otra vez me han recordado que hay académicos y profesores brillantes y comprometidos en todas partes, y no solo en las principales instituciones de investigación.

A lo largo de los años he tenido la oportunidad de poner a prueba mucho de lo que está incluido en las siguientes páginas con profesores y estudiantes de postgrado en universidades y reuniones académicas en los Estados Unidos y Canadá, e incluso más lejos, en instituciones desde Noruega hasta Nueva Zelanda. El dilema entre agradecer a muchos de mis anfitriones nombre por nombre o esperar a que me lean la gratitud en los labios me atrapa, por eso elegiré, una vez más, la segunda opción. Les agradezco aquí por la oportunidad de aprender y enseñar.

En la oficina. Sobre mis amigos, colegas y autores editores, solo puedo repetir que de ellos aprendo a diario lo que deben ser los libros para sobrevivir. Mi agente, Tanya McKinnon, insistió en que terminara este libro. Dave McBride y otros profesionales de la publicación leyeron los primeros borradores y, al igual que los lectores anónimos de University of Chicago Press, me salvaron de hundirme en una cuneta. Linda Halvorson, quien se desempeñó como editora de la primera edición, logró hacerme sentir que este pequeño manuscrito era de particular importancia para ella y para la editorial. Carol Saller ejerció la magia de la corrección de estilo. Para esta segunda edición, he tenido la suerte de trabajar con Paul Schellinger, director editorial de referencia, cuyo humor irónico y persistencia, así como su amistad, han sido la combinación perfecta para este escritor distraído.

18

En el tablero. Una nota especial de agradecimiento a los estudiantes de mi clase de edición de libros en el Programa de Publicaciones de la NYU. Un semestre con sus preguntas me ayudó a resolver algunas de las ideas de este libro. Mis estudiantes de pregrado en Cooper Union son un recordatorio constante de que escribir se hace escribiendo y que los desafíos contenidos en redactar un trabajo de primer año y una tesis doctoral son similares en todos los aspectos importantes.

En casa. Este proyecto halló su forma en la misma mesa de la cocina en la que Diane Gibbons y yo escribimos nuestras tesis doctorales, de la manera más difícil: con una máquina de escribir. Nuestro hijo Christian

toleró la creación de la primera edición de este libro con toda la ecuanimidad que puede brindar un niño de doce años. Agradecerle, simplemente, no sería suficiente.

Por qué este libro

LA MAÑANA SIGUIENTE A LA DEFENSA de la tesis doctoral es el primer momento de un nuevo mundo feliz para un académico. El problema es que las escuelas de posgrado rara vez se toman el tiempo de explicarle a uno qué debe hacer con su trabajado de grado, aparte de recomendarle que lo publique. Los estudiantes se ven enfrentados a una expectativa nueva: esta excelente pieza de conocimiento erudito recién terminada de escribir deberá encontrar el lugar que naturalmente le corresponde en el firmamento académico. Pero ¿cómo la llevará su autor hasta allí? ¿Y en qué forma?

Los profesores con mayor trayectoria suelen estar tan alejados del proceso que no pueden brindarles algún consejo útil. Los más jóvenes tienden a estar tan desconcertados como sus mismos estudiantes de postgrado por la mecánica de la publicación académica. Aun así, muchas de las tesis que cada año se escriben llegan a publicarse, e incluso, se convierten en obras ampliamente leídas que transforman no solo lo que pensamos sino la manera en que lo hacemos.

Este libro ofrece respuestas —no una sola respuesta— a la pregunta más apremiante que se hacen los nuevos doctorados: “¿Qué hago ahora que he terminado?”. Esta interrogante no tiene una única solución y la clave para todas sus salidas posibles está en la revisión.

Para los académicos, particularmente, hacer una revisión puede significar muchas cosas diferentes: los más jóvenes dirán que transformarán sus tesis, aunque no les harán casi ningún cambio; otros reescribirán cada oración hasta dejarla irreconocible; los demás se conformarán con un punto intermedio. Este libro se trata, en parte, de lo que usted puede lograr con su trabajo de grado, de las opciones con las que cuenta cuando lo haga y sobre la manera en que puede avanzar en esa labor. Dondequiera que decida comenzar, y cualquiera que sea la inversión de tiempo y energía que planee hacer, su meta será la de transformar algo ya escrito y convertirla en algo más.

Tomar esa tesis y convertirla en “algo más” no es un camino recto. Es, más bien, una ruta con curvas, glorietas y salidas. Sin embargo, cuando usted sepa adónde quiere llegar, hay formas más y menos eficientes de alcanzar esa meta. *De tesis a libro* tiene el objetivo de ser un mapa que le trace las posibilidades para el camino y le brinde instrucciones de manejo.

He sido editor académico durante más de veinticinco años y he visto con mis propios ojos cómo cientos de libros han llegado a publicarse. Esa selección es el final de un proceso que empezó con miles de propuestas recibidas, eso no es un secreto para ningún editor. Mi labor también me ha dado la oportunidad de trabajar

con otros editores en aquellos manuscritos que en su momento estaban considerando publicar. He aprendido mucho, también, de revisar la pila de propuestas que otros editores estaban ansiosos por presentar. Esta parte del trabajo la he descrito como editar desde diez mil pies de altura. En este sistema, el editor en jefe tiene tan solo unos minutos para analizar la justificación, la estrategia de marketing y el análisis financiero presentado por el editor del libro, así como los conceptos de los revisores externos y la claridad y el propósito que el autor revela con sus propias palabras en el texto. Este libro es producto de mi participación en la publicación de muchos de esos manuscritos y propuestas en formas que difícilmente podría articular.

Cuando renuncié formalmente a la edición profesional de libros para ingresar a la academia, descubrí que la publicación no me había abandonado del todo. Seguí dando talleres y dirigiendo seminarios sobre publicaciones académicas y tuve la suerte de ser invitado a hablar en instituciones a diferentes escalas y con diferentes misiones. Pero, sin importar qué tan diversas sean esas instituciones o universidades, todas tienen una cosa en común: están habitadas por académicos que desean llevar sus ideas a la luz para que otros las puedan utilizar.

El difícil mercado laboral universitario ha dispersado más que nunca a jóvenes académicos, ambiciosos y talentosos. Conseguir una entrevista en una institución de la que uno nunca ha escuchado o un trabajo permanente en un campus que uno nunca ha visitado ya no es algo extraño. La consecuencia de la escasez de puestos de

trabajo a tiempo completo es que candidatos altamente deseables están siendo contratados por instituciones que quizás no les hubieran dado una oportunidad hace una generación. En los últimos años, he tenido más de una conversación con personas con cargos administrativos en universidades, quienes han expresado su deleite (al borde de la incredulidad) sobre el lado positivo del terrible mercado laboral. Esas instituciones han firmado contratos con los candidatos que tenían de primero en su lista de opcionados; un privilegio del que gozan muy pocas universidades y que nadie puede dar por sentado.

Para los lectores de *De tesis a libro*, este estado de las cosas tiene dos consecuencias.

En primer lugar, nosotros –los académicos, sus asesores, los comités de contratación y los editores– debemos recordar que hay docentes talentosos y productivos en una amplia gama de instituciones. Si bien buenos profesores ha habido siempre en todos los niveles educativos, el mercado ahora los está enviando a todos los rincones del mundo universitario. Los nuevos doctorados ingresarán a centros de estudios, bibliotecas especializadas y otros estamentos afiliados a las universidades. Algunos asumirán cargos que no están necesariamente relacionados con la enseñanza, como asesores estudiantiles, directores de programas de relaciones internacionales, en oficinas de registro, recaudando fondos, o como especialistas en comunicaciones. A esos puestos no docentes irán académicos ansiosos por ver que sus intereses de investigación se conviertan en publicaciones académicas.

En segundo lugar, la creciente ola de profesores catedráticos es una consecuencia directa de la escasez de plazas de tiempo completo. A medida que aumenta el porcentaje de profesores a tiempo parcial, necesariamente habrá un aumento en el número de proyectos académicos en busca de editoriales. Uno de los problemas políticos no resueltos dentro de la academia moderna es el conflicto entre la misión institucional y la dependencia de los nombramientos de catedráticos. Este libro no puede resolver los conflictos estructurales más grandes dentro de la academia, pero tiene como objetivo servir como una especie de entrenador de escritura. Es importante reconocer que, a pesar de que cada vez son más los estudiantes de doctorado que obtendrán sus títulos, el mercado laboral tendrá menos puestos de tiempo completo —que hace una generación— para ofrecerles. Además, el trabajo de investigación estará cada vez más en riesgo de extinguirse de la faz universitaria de la tierra.

25

Exactamente al mismo tiempo en que la mano de obra académica lucha por determinar con qué oportunidades laborales cuenta, la publicación académica lucha con sus propios problemas de supervivencia. La publicación se enfrenta a desafíos tecnológicos y de difusión, a la disminución del apoyo institucional, al cambio en las dinámicas de comercialización, a la transformación de los hábitos de lectura y al clamor cada vez mayor del público por un acceso abierto y gratuito.

Es difícil escribir una tesis doctoral, es un desafío transformarla en un manuscrito publicable y es cuestión de habilidad y suerte lograr que se publique. En la segunda

década del siglo xxi también es un desafío para los editores académicos abrirle un espacio en sus agendas editoriales a los primeros libros.

Tanto el profesorado como el mundo editorial académico parecen estar siempre operando en modo de crisis. Sería divertido si no fuera cierto. El proceso de transformar tesis en libros implica más que adaptarse a las necesidades de los jóvenes profesionales y evaluar las realidades del mercado. Hace parte, también, de un esfuerzo mayor para identificar y preservar los avances en el conocimiento. Si bien no todas las tesis avanzan en el conocimiento de un tema, es imposible saber con veinte años de anticipación qué trabajos tempranos en la carrera de un académico abrirán las puertas a grandes avances.

Los mecanismos mediante los cuales los editores seleccionan los primeros libros para su publicación están estrechamente relacionados con las formas en que se reconsideran y remodelan las tesis. Al hacer sus selecciones, los editores no solo eligen qué proyectos se adaptan mejor al mercado. También apuestan silenciosamente sobre qué nuevas construcciones de ideas se convertirán en fundamentales para el trabajo en campos que conocemos bien y en campos que ni siquiera podemos aún nombrar.

Los editores y los autores académicos ven los libros de formas que se superponen, aunque no son idénticas. Los académicos, y en general los escritores, tienden a pensar que la justificación para publicar un libro es que en sí mismo es una gran idea. Sin embargo, los editores quieren algo que pueda sostenerse como un libro, no solo como una buena idea presentada con indiferencia. Eso implica que los autores deben hacer de manera correcta algunas cosas clave –encontrar la forma, la longitud y la voz apropiada– para que la audiencia que el autor cree que está ahí fuera quiera el resultado lo suficiente como para comprarlo.

La carrera literaria de los jóvenes académicos comienza con esta contradicción: deben escribir una tesis, pero ningún editor la querrá cuando esté terminada. Puede ser chocante enterarse de que uno debe repensar su maravillosa tesis doctoral por completo antes de que alguien quiera publicarla. Conozco a muchos académicos frustrados porque las editoriales académicas parecen ignorar lo que las escuelas de posgrado obligan a producir a sus estudiantes. Por eso, es importante recordar que los editores académicos –más allá de una gran idea y una prosa elegante– buscan al menos dos cosas en una propuesta. La primera son las credenciales del autor, es decir, su formación académica y los nombramientos que le permitieron escribir el libro en primer lugar. La segunda es lo que llamamos la plataforma del autor. Con eso nos referimos a la reputación y la visibilidad que el autor ya ha establecido y a la manera en que, actuando juntos, ayudarán a que el libro llegue a su audiencia deseada. Justo

después de que usted haya conseguido su título de posgrado no tendrá una gran plataforma, pero al desarrollar una carrera de escritura, publicación y conferencias, logrará construir una base más grande y, sobre ella, cimentar ideas más amplias para audiencias más extensas. Revisar su tesis, por muy poco glamorosa que sea la actividad, es el primer paso para crear una estructura sobre la cual escalar.

Los académicos sabemos que nuestro apetito por el conocimiento, junto con nuestra ignorancia, crece día a día. Aquello que llamamos “el mercado” continúa experimentando cambios radicales, lo que hace que el acceso a las ideas sea cada vez más desafiante. El atractivo de los formatos digitales y la compleja cuestión del acceso abierto ejercen una presión cada vez mayor sobre las editoriales académicas tradicionales. Las bibliotecas compran libros (esas cosas con hojas de papel) cada vez con más cautela. Los lectores han cambiado sus maneras de leer. Buscamos respuestas o información haciendo viajes cortos a través de un motor de búsqueda, en vez de asumir las demandas más lentas y complejas de consultar un libro. Las librerías independientes, que alguna vez fueron un paraíso para las obras académicas, son una especie de vida comercial en peligro de extinción. Ni las librerías de los campus ni las tiendas gigantes en cadena (que a menudo son las mismas) pueden suministrarle a la comunidad académica todo aquello que quisiera ver en sus estantes. Es mucho más difícil que un libro académico sea publicado hoy que hace treinta –o incluso que hace cinco– años y cada vez es más improbable que, una vez publicado, el libro aparezca en el estante de una librería.

Los profesores universitarios que se acercan a su hora de jubilación crecieron en una época diferente, en la que era posible publicar un trabajo altamente especializado en una editorial universitaria líder. Muchos de ellos obtuvieron sus trabajos de planta publicando un puñado de artículos y nunca llegaron a escribir un libro. Sin embargo, en estos días, los académicos jóvenes se ven obligados a pensar en la publicación de un segundo libro incluso antes de tener la posibilidad de acceder a un trabajo de tiempo completo.

La mejor respuesta a un tipo de desigualdad como esta podría ser la calma budista. La amargura y el resentimiento ciertamente no le serán de ayuda. El mejor consejo que puedo ofrecerle es que sea pragmático: tome sus propias fortalezas y hágalas más fuertes.

29

Estos son tiempos difíciles para los académicos y sus editores. Aun así, incluso en tiempos arduos, es importante recordar que muchos trabajos de investigación pueden convertirse en manuscritos lo suficientemente fuertes como para que su publicación sea considerada. A lo mejor, un buen número de ellas llegarán a convertirse en libros. Es posible revisar una tesis y convertirla en algo más, pero hacerlo bien significa primero hacer un balance de lo que uno tiene y en lo que podría convertirse. Transformar un trabajo de grado en el manuscrito de un libro es una opción a la que se enfrenta el doctorado reciente, pero no es la única. Una tesis puede llegar a ser muchas cosas: un solo artículo académico, un puñado de ellos, una monografía especializada, un trabajo académico más amplio, un libro comercial, incluso

las semillas de dos o más proyectos distintos que podrían ocupar al autor durante décadas.

Algunos trabajos doctorales se han convertido en libros que continúan atrayendo a un número considerable de lectores. Esas tesis siguen hablando años después de su publicación. *La imaginación dialéctica* de Martin Jay y *Política sexual* de Kate Millett comenzaron como tesis doctorales. Lo mismo sucedió con *Los verdugos voluntarios de Hitler* de Daniel Goldhagen, *Slim's Table* de Mitchell Duneier y *The Name of War* de Jill Lepore.

Cada año, las editoriales académicas presentan al público lector los primeros libros de autores que tienen el potencial para convertirse en lecturas esenciales en sus campos. Aquí hay algunos títulos recientes de escritores que comenzaron con trabajos de grado y terminaron con libros exitosos: *Muhammad's Grave: Death Rites and the Making of Islamic Society* de Leor Halevi (Nueva York: Columbia University Press, 2007), *The Permanent Tax Revolt: How the Property Tax Transformed American Politics* de Isaac William Martin (Stanford: Stanford University Press, 2008), *Liquidated: An Ethnography of Wall Street* de Karen Ho (Durham: Duke University Press, 2009) y *Body and Soul: The Black Panther Party and the Fight against Medical Discrimination* de Alondra Nelson (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011). Sin importar que tanto se quejen los editores de la sobreproducción de tesis doctorales, por mucho que digan que rara vez las consideran, siempre hay cazadores-recolectores en las editoriales académicas intentando toparse con ese trabajo excepcional. Los editores están con la atención puesta en

encontrar las tesis galardonadas en sus campos de producción y el boca a boca sigue siendo su arma secreta. Todos los editores académicos exitosos hacen su trabajo parándose en una red. Los consejeros que conocen en las facultades les ayudarán a identificar los proyectos más prometedores que los tesistas están escribiendo en sus disciplinas. Si la suya es una de ellas, tal vez un enérgico editor se comunicará con usted antes de que haya terminado el capítulo 3. ¿Qué puede hacer usted en caso de que un editor lo aborde mientras todavía está escribiendo su tesis? Escúchelo, discuta con él/ella y aprecie sus comentarios, pero no se deje distraer, aunque el editor sea el más entusiasmado e insistente. Escribir, aprobar y archivar su tesis es su prioridad y su responsabilidad más importante. Cuando usted ya haya superado esa prueba, podrá afrontar el conjunto de preguntas que abordará su libro. En efecto, el mercado editorial académico es un lugar duro, pero si el trabajo de grado que usted ha emprendido en serio le emociona, no entre en pánico. Si la tesis que usted escribió es destacada, muy probablemente un editor –por lo menos– querrá charlar con usted sobre ella.

Sin embargo, hay que tener claro que lo que hace que una tesis sea llamativa para un editor no es exactamente lo mismo que la hace sobresaliente en una comunidad académica. El ganador del premio por la tesis destacada del año en el campo de la gramática kwakiutl puede que haya hecho una importante contribución al estudio de la lingüística. Aun así, un editor verá ese premio solo como la validación de la calidad académica de la tesis. Es posible que esa ventaja sea suficiente para garantizarle al autor

sentir que tiene un pie adentro, pero un libro sobresaliente debe tener, además, algo diferente.

Tal vez el autor haya explicado una característica de ese idioma en una manera en que quienes no hemos estudiado kwakiutl podamos entender algo nuevo sobre la forma en la que el habla expresa las nociones de espacio y tiempo. Tal vez el autor haya ido más allá y haya postulado algo que cambie, aunque solo sea en algunos grados, la forma en que entendemos el aprendizaje del lenguaje. Ese reajuste podría tener como consecuencia una revolución en el pensamiento de esa disciplina. Sin embargo, para lograr esto, un autor tendría que pensar en términos más allá de las dos dimensiones habituales de la escritura académica: la longitud de la página y la densidad de las notas al pie.

32

La tesis de grado suele ser el trabajo más largo que un joven académico escriba en toda su carrera y es, comúnmente, un viaje agotador a través de la tundra académica. En algún nivel, es natural que ese joven académico vea la extensión de su tesis como un símbolo de sus logros. Después de todo, cada libro que cualquiera de nosotros toma en nuestras manos tiene un peso: ya sea una obra física en manos físicas o un volumen digital en nuestras manos metafóricas, un libro es algo valioso. Todos los escritores quieren que sus libros sean valiosos, que tengan el peso capaz de transmitir la riqueza del pensamiento del autor. Pero —y esta es una de las condiciones más grandes con las que deben lidiar los autores académicos primerizos— la longitud del manuscrito de un libro debe ser el *resultado* del pensamiento que se desarrolla dentro de

él, no la condición previa de su producción. Nadie debería proponerse escribir una tesis de 350 páginas, incluso si eso resultara ser exactamente lo que el escritor produjo. A principios del siglo XIX, un erudito alemán publicó una tesis en el campo de los estudios bíblicos que cambió el pensamiento sobre la composición del Deuteronomio. Tenía unas dieciocho páginas. Más recientemente, una tesis sobre Miguel Ángel del historiador de arte James Elkins constaba de seis volúmenes (tres de texto, dos de ilustraciones y uno de notas). Sin embargo, la extensión de una tesis no tiene nada que ver con la manera en que un autor logre la tarea de llegarle a un público académico más amplio. Los libros reales funcionan de una manera diferente.

* * *

Acertar con la longitud es solo una parte de la revisión de la tesis. Pasar del manuscrito de un trabajo de grado al manuscrito de un libro implica encontrar dentro de la tesis lo que puede ser valioso para un público más amplio. También significa encontrar lo que le interesa a usted, el autor. Este proceso no es mágico ni misterioso: supone tomar ese material interesante que usted escribió y darle forma, eliminar esas partes aburridas que solo sirven para que usted demuestre que conoce muy bien el tema y evaluar qué tan útiles son todos esos escenarios en los que usted aplica su particular perspectiva.

También implica estirar ese material tan interesante que usted construyó hasta darle formas que quizás usted nunca previó. ¿Recuerda cómo la boligoma¹ —ese venerable y entretenido juguete semisólido— servía para imitar en tres dimensiones las imágenes sacadas de las caricaturas del periódico para que pudieran alcanzar formas nuevas y espontáneas? Estirar esa plastilina era la parte divertida. Al repensar su tesis, imagine el tema en términos de la plasticidad con la que cuenta. Así, la revisión le ofrecerá cierta especie de libertad que le permitirá divertirse un poco.

Sin embargo, lo que hace que la revisión de la tesis se sienta como una tarea angustiada es que parece como un proceso *demasiado* plástico. Puede ofrecerle a uno demasiados caminos por los cuales seguir. Al momento de escribir su trabajo de grado, en primer lugar, a usted le tocó fijarle unos límites exactos. Usted decidió que tenía que ponerle una introducción, un modelo teórico, un capítulo de métodos y cuatro, o tal vez seis, análisis. Era imprescindible que le diera forma y algún tipo de contención al tema, y darle cierto tipo de cierre, porque de no hacerlo nunca habría encontrado el coraje para escribir la tesis. Y todo eso tuvo que hacerlo dentro de un marco institucional determinado por su universidad y su facultad. Revisar un trabajo de grado para la publicación de un libro implica algo muy diferente. Las restricciones que se le impusieron a la escritura

1 Conocida comercialmente como *Silly Putty*, o plastilina limpiatipos (n. del ed.)

para que fuera posible su materialización en una tesis deben dejarse de lado ahora. Las dimensiones de la revisión están en juego. Una revisión productiva se sentirá como hacerle al texto una gran cantidad de preguntas del tipo “¿qué pasaría si...?”. ¿Qué pasaría si me deshago de la mitad de lo que he escrito? ¿Qué podría pasar si tuviera que repensar mi trabajo de grado en términos de los capítulos 4 y 5? ¿Qué pasaría si el área realmente interesante de mi tema se desarrolla fuera de la parte que he elegido para mi tesis? Así es una revisión y, aunque es la parte más difícil de escribir, también puede ser la más estimulante. La revisión mejora la escritura siempre.

Sin embargo, revisar para publicar es como servir a dos amos. Desde la perspectiva de la comunidad académica, una buena tesis tiene que ser una contribución genuina al conocimiento o, de lo contrario, no servirá absolutamente para nada. La tesis debe demostrar que el autor domina el material, amplía y profundamente, y que tiene algo nuevo que decir. Abrir nuevos caminos, aunque eso es lo que parecen hacer muchos trabajos de grado, no es suficiente, como me comentó alguna vez un profesor. Desde la perspectiva de un editor, una buena tesis es un trabajo de sustancia intelectual que hace una contribución al campo del autor y que debe poder llegarle a una cantidad suficiente de lectores como para lograr recuperar la inversión que se necesitó para su publicación. Hay todo tipo de editoriales para todo tipo de trabajos académicos, pero, en su gran mayoría, los editores solo quieren publicar los mejores libros que se puedan vender con la

mayor facilidad. Los mejores y los más vendibles, los más vendibles y mejores. Para hacer esto, los editores deben ser optimistas y obstinados.

Los editores rechazan la mayor parte de lo que reciben. Tienen que hacerlo. La cantidad de manuscritos que les son ofrecidos cada año es mucho mayor incluso que lo que las editoriales académicas más grandes podrían aceptar. Cambridge, Oxford, Macmillan y Routledge publican más de mil títulos al año, pero incluso una producción tan grande como esa no alcanza para asumir todos los manuscritos que llegan con excelentes recomendaciones. La proporción de tesis producidas a tesis publicadas no solo depende de la carga de trabajo del editor. Los editores académicos sobreviven, aunque a veces apenas, eligiendo no solo los libros que ellos creen que son buenos, sino apostándole a aquellos que tendrán un éxito financiero. Este es un tema difícil tanto desde el punto de vista económico como político: la publicación académica y la publicación comercial tienen objetivos similares, pero solo uno de los dos es un negocio en el sentido más tradicional. Sin embargo, las editoriales universitarias también están obligadas a hacer que sus números funcionen porque, aunque hay editores académicos con y sin fines de lucro, los editores académicos no existen si tienen pérdidas.

Una de las cosas en las que los editores son buenos es en incitar a los autores a entender que un libro existe solo en la medida en que esa resma de papel, repleta de hechos y teorías, pueda llegar a una audiencia lo suficientemente amplia. Ya sea en forma impresa o electrónica.

Lo bueno de una tesis doctoral –tiene al menos una cosa buena– es que es, en efecto, el ensayo terminado de un manuscrito que tiene la extensión de un libro. Cuando una tesis se termina ha sido estudiada por especialistas. No hay otro momento en la vida de un académico en el que un panel de autoridades descienda espontáneamente sobre un manuscrito para guiar a su autor. Para el siguiente proyecto editorial del académico que tenga la extensión de un libro, el/ella (o su editor) deberán solicitar el asesoramiento de un panel de expertos. La preocupación primordial de un comité de trabajo de grado no es, ni debería serlo, si el manuscrito en cuestión tendrá la capacidad de llegarle a una audiencia amplia. Sin embargo, esa audiencia y su tamaño si es el *sine qua non* de la publicación académica tradicional basada en la impresión de libros. A los académicos puede resultarles sorprendente que las cuestiones de mercado sean críticas para un editor a la hora de distribuir una obra independientemente de su formato final. Si un editor tiene la intención de vender un trabajo académico exclusivamente en formato digital, deberá evaluar el tamaño y el umbral de precio del mercado tal como lo haría si el trabajo se publicara de manera tradicional, en papel libre de ácido con tapa dura. El detalle requerido para producir una edición digital es costoso, al igual que el mantenimiento de la vida electrónica de esa edición más allá de su edición inicial. La publicación electrónica –la revolución digital será transmitida por mensaje de texto, pero no por televisión– es costosa, y debido a su alto costo, los editores

están obligados a tomar decisiones difíciles. Cuando usted escriba con la intención de publicar, hágalo teniendo en cuenta a todas las personas que toman decisiones y trabajan con presupuestos limitados, por ejemplo, sus propias chequeras o los presupuestos de adquisiciones de sus bibliotecas.

Los editores académicos creen que los estudiosos pueden llegar a más lectores —así solo sean académicos también— sin poner en peligro la calidad del trabajo que publican. “Más”, en este caso, puede significar quinientos o cinco mil lectores más. Sin embargo, así el número sea pequeño, es posible que esta cantidad sea el elemento diferencial significativo que separe una obra impublishable de una que sea económicamente viable. Revisar su tesis no es “llegar a obtener un sí”, es “llegar a obtener más”, más claridad en la escritura, un propósito más claramente definido en la estructura, más lectores potenciales. Sin embargo, se necesita determinación para lograr eso y para llegar a comprender que la escritura no es simplemente el vehículo para transmitir la información que uno tiene. Para que un manuscrito llegue a convertirse en un libro, el autor deberá obtener la forma, la voz, la línea narrativa, la densidad y la longitud correctas. Incluso el trabajo académico más serio está sujeto a esta gran ley: la forma en la que usted escribe es tan importante como aquello que tenga para decir.

La revisión, entonces, se trata de dudas. No de respuestas vacilantes, sino de un enfoque y un compromiso con todas las cosas que intervienen en la arquitectura de la prosa. Al principio usted empezará a revisar su tesis

haciéndose preguntas grandes como estas: ¿quién va a querer leer esto?, ¿es demasiado largo?, ¿tengo suficientes ejemplos, o son demasiados?, ¿la investigación está actualizada y también demuestra que conozco la larga historia intelectual de mi tema? La revisión continuará, sin embargo, con preguntas más sencillas sobre lo que sucede en cada una de las oraciones y párrafos.

Revisar se convierte en repensar, repensar se convierte en reescribir. El ciclo se repite, una y otra vez. En algún momento usted verá algo en la página o pantalla que no había visto antes. Espeluznante es la sensación que uno obtiene cuando, después de mirar su trabajo durante horas, exclama, como el Prufrock de Eliot, que eso no era en absoluto lo que quería decir.

Ese es precisamente el tipo de descubrimiento que debe esperar hacer cuando esté revisando su trabajo. Pero la idea no es dormirse en los laureles disfrutando la sensación cálida del aprecio propio por lo que acaba de producir. Todo lo contrario: el objetivo es encontrar en la escritura todo eso que no lo haga sentir cómodo. Y cuando lo encuentre, reescríbalo. Hacer un ajuste en el texto lo obligará a repensar algo más. Eso no se verá exactamente en el manuscrito como un efecto dominó, pero los cambios en una parte del texto a menudo requerirán de cambios en otros lugares. Si el arma que utilizó el profesor Plum en el conservatorio en el capítulo 1 es una llave inglesa, no podrá utilizar un cuchillo en la biblioteca en el capítulo 20 porque las ideas, como las acciones, tienen consecuencias. Uno puede repensar un ensayo de diez páginas reteniendo toda la extensión de la escritura en

su cabeza, pero eso es mucho más difícil de hacer cuando el artículo tiene cuatrocientas páginas. Para revisar un manuscrito que tiene la extensión de un libro, usted deberá contar con bloques de tiempo y muchas notas adhesivas amarillas. Si la revisión la está haciendo en la pantalla del computador con la ayuda de la omnipresente función de control de cambios en su programa de procesamiento de textos, se deleitará con la facilidad de ver florecer sus alteraciones en un segundo color. Aun así, eso también le traerá problemas a la hora de mantener la totalidad de su proyecto en la cabeza.

La reescritura está en el corazón de la revisión y es inseparable de ella. Revisar significa trabajar en los detalles de esas pequeñas oraciones molestas mientras piensa en las grandes cuestiones de la organización y la longitud del capítulo. La reescritura es la ejecución técnica de esos pensamientos revisionistas. Como un pintor, usted deberá acercarse a su lienzo y luego alejarse para obtener una vista amplia, zigzagueando mentalmente de un lado a otro mientras resuelve, a la vez, problemas muy pequeños y muy, muy grandes.

Una advertencia: no siempre es posible convertir las tesis en libros. Por regla general, los científicos no revisan sus trabajos de grado para publicarlos con editoriales. Los matemáticos, específicamente, no lo hacen. En campos de la ciencia como ese los académicos publican artículos e informes de investigación, y son muy conscientes de cuáles son las revistas que “cuentan” en sus disciplinas. Lo mismo ocurre en las ciencias sociales y las humanidades, campos en los que los académicos

clasifican las revistas y los editores de libros de acuerdo con la forma en que creen que su imprimátur afectará su avance profesional. Una opción posible para usted, como autor, también puede ser la de alejarse de lo que haya escrito para pasar a algo nuevo. (Mi propia tesis está ahora almacenada de forma segura en una carpeta pesada en un estante alto en alguna parte, y allí seguirá descansando). Cada escritor tendrá una perspectiva diferente sobre su propio trabajo. Esta es la razón por la que este libro ha sido escrito: para ayudarlo a hacer algo, aunque solo usted puede decidir qué es ese algo. En otras palabras, este libro tiene como objetivo ayudarlo a tomar una decisión, a encontrar una dirección y a seguirla. Si usted desea revisar el manuscrito de su tesis con miras a publicar un libro, está bien. Los capítulos que siguen le serán especialmente útiles para hacerlo.

Revisar o no revisar una tesis pareciese, entonces, como seguir un atajo simple. Como si hacerlo se asemejase a emprender una acción sencilla, como pedir café solo o con leche. Sin embargo, hay que considerar que revisar una tesis no es solo una cosa. Si lo fuera, todo el mundo ya estaría haciendo esa cosa mágica que lograría que su tesis saliera a circular con libertad. Repensar una tesis requiere algún tipo de reconsideración y de reescritura, dos actividades separadas pero conectadas. Esa empresa de dos partes es lo que quiero decir aquí que es la revisión. Sin ella, la tesis promedio es una minúscula porción impresionantemente investigada del universo académico que reclama para sí la población de lectores más pequeña imaginable.

El objetivo de que usted revise su tesis es expandir esa población de lectores para que sea lo suficientemente amplia como para que un editor tome su manuscrito y lo convierta en un libro. Es posible, en raras ocasiones, que una tesis sin revisar sea publicada. De esa posibilidad, entre otras, discutiremos en este libro. Pero la revisión es, en casi todos los casos, el paso inevitable que viene después de la defensa de la tesis doctoral y el medio por el cual se levantará y caminará. Y sí, a veces eso también se sentirá como un milagro.

42 Mientras que la revisión de su tesis da vueltas en su cabeza, deberá tener en cuenta que al hacerlo deberá pensar mucho en los editores y los lectores. De hecho, no hay otra razón para molestarse con el trabajo de revisión ya que, si no los tiene en mente, estará reorganizando las palabras sin ningún propósito en particular. La revisión es un proceso que tiene como objetivo la transformación. Perseguir ese objetivo hasta donde más le sea posible significará —prepárese— que el manuscrito de la tesis se transformará en el manuscrito del libro. Tenga en cuenta que no dije en el *libro*, por lo menos no todavía. Hasta ahora solo será el manuscrito del libro. Antes de que el libro pueda existir, usted deberá producir algo que un editor pueda considerar, que los lectores externos puedan juzgar y criticar, y que luego pueda revisar más antes de editarlo, corregirlo, imprimirlo y encuadernarlo. Entonces, y solo entonces, su tesis será un libro.

Este, finalmente, es un libro pequeño con un propósito grande: explicar los pasos a veces sutiles, a veces rudos, que convierten una tesis doctoral en algo que

podamos reconocer como un libro. Ese proceso tampoco es que sea muy fácil de describir. Declaración para efectos de transparencia: *De tesis a libro* no es un libro con recetas infalibles que garanticen que cualquier tesis pueda publicarse si se siguen a cabalidad, paso a paso, los consejos del autor. Ni siquiera creo que alguien pueda escribir un manual así. Tengo fe, sin embargo, en que de todas las tesis bien hechas puede salir algo bueno.

En un momento en que una queja común en las bibliotecas y entre los académicos es que no tienen ni el dinero ni el espacio para todos los libros que les gustaría tener, los escritores académicos deben pensar más que nunca en cómo pueden hacer libros que funcionen, tanto para el lector, como para los editores, quienes tienen a su cargo la función de llegar a esos lectores.

En su forma más básica, la revisión es una lección de escritura: escribir, repensar, reescribir, ver temas más amplios, reformar, escribir más, repensar más, reescribir más. Repita según sea necesario. La revisión es todo esto. Para hablar sobre la reescritura que ocurre dentro de la revisión, tuve que identificar los problemas de escritura que acosan a los escritores académicos, particularmente a aquellos que se encuentran en una etapa temprana de sus carreras. Sin embargo, *De tesis a libro* no está diseñado para ayudarlo a escribir su trabajo de grado o incluso para seleccionar un tema para la investigación doctoral. Este sí es un libro sobre escribir y reescribir y sobre revisar, simplemente porque estos son conceptos inseparables.

Piense, entonces, en este como un libro que tiene un objetivo doble: por una parte, ayudarlo a encontrar la

mejor salida para su trabajo de grado y, por otra —mucho más importante—, ayudarlo a convertirse en un mejor escritor académico.

Este libro terminó de
traducirse, revisarse y diseñarse
en Bogotá, en el 2024.



De tesis a libro: guía para la escritura de libros académicos ofrece claves fundamentales para los autores académicos y reconoce el gran esfuerzo que hay detrás de la escritura de una tesis doctoral. El libro recorre los procesos editoriales, da luces sobre el pensamiento de los editores académicos y genera importantes reflexiones sobre los lectores y las audiencias. Todo ello para guiar a los autores interesados en divulgar sus aportes científicos hacia un propósito clave: producir libros para un público lector. Es también un texto muy útil para editores tanto profesionales como en formación, para profesores de pregrado y posgrado que quieran mejorar sus habilidades de escritura y, a su vez, trabajar de la mano con sus estudiantes, y para quienes quieran que el conocimiento científico trascienda las fronteras de la academia y llegue a audiencias mucho más amplias.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—